

Presentación

Álvaro B. Márquez-Fernández

Hoy, este número de la Revista aparece cuando el II milenio está llegando a su ocaso.

Mañana, nuestra conciencia del tiempo (cronología) nos hará saber, que la historia es también un pasado compuesto por el presente que transcurre sin cesar, porque la realidad y la existencia se conjugan permanentemente para dar origen a esos entes de pensamiento, acción y valores que son los seres humanos.

Transitamos por el curso de la historia entre el pasado y el futuro. La constante idea de un futuro por hacer no es una quimera, nos ayuda a convertirlo en algo posible gracias al pasado que hemos vivido o convivido.

Es una dialéctica que nos permite estructurar las percepciones del Yo en su conocimiento de los cambios de la realidad. Somos seres en el tiempo porque en él se registra el fenómeno de la vida y las razones que contribuyen a hacerla. Sin embargo, no siempre los cambios del tiempo pueden ser entendidos como cambios de la Historia, porque como decía Feuerbach “el movimiento de la historia es el proceso de autocreación del hombre”. La historia es sinónimo de cambios cuando los seres humanos que la constituyen, al transformarse, transforman sus ideas y el mundo.

La mejor lección de humanidad para los seres humanos es poder comprender la historia como destino y finalidad, compromiso y solidaridad, realización y plenitud. Espacio de libertades y de igualdades compartidas.

¿De qué nos hablará esa historia que va siendo pasado, memoria y recuerdo?

Cualquiera que sea la respuesta, no nos resulta difícil afirmar que la Historia debe ser defendida como el lugar de aparición y de trascendencia de todos, unos y otros. En ella somos y estamos. Y esta es la principal intención que alienta a los seres humanos como individuos, pueblos, naciones, siempre esperanzados porque sus historias les sean reconocidas.

Los balances y perspectivas que tienden a realizarse cuando está por concluir una gestión de convivencia, como consecuencia de cualquier relación humana, alcanzan mayor significación cuando se está evaluando una época, etapa o período de vida. En esa visión retrospectiva y prospectiva desde el ahora, éstos últimos dos mil años de la civilización son un buen lapso de tiempo para definir cómo nos hemos orientado en el mundo y cuáles son los correctivos que debemos implementar para lograr las finalidades propuestas.

Por tratarse de un diagnóstico en el que los implicados son seres humanos, la evaluación y el análisis se hace más complejo, porque a fin de cuentas ningún método ha llegado a revelarnos con suficiente objetividad el aspecto subjetivo de las acciones.

Por eso solemos recurrir, en primera instancia, a las leyes (políticas, sociales, económicas, etc.), con las que formalizamos la realidad y deducimos los hechos, con el objetivo de ponerlas en el tragaluz de la razón para contrastar su legitimidad. El resultado está

casi siempre lleno de contradicciones insospechadas, por lo que no dejamos de preguntarnos ¿cuál es el sentido de la historia?

*Para dar respuesta a esta otra interrogante, invitamos a nuestros lectores a abordar con la mayor atención los materiales que les presentamos en esta ocasión, con el deseo de que, compartan con nosotros, el descubrimiento del humanismo práctico como el principal sentido de la historia, como norma de coexistencia y condición **sine qua non** de la construcción de identidades.*

Las pistas las encontramos en el énfasis que las interpretaciones de nuestros autores hacen sobre:

- i) el origen y la evolución de las ideas filosóficas que han surgido en nuestra realidad latinoamericana, en especial las desarrolladas en el sistema político cubano, y cómo éstas han ejercido una importante influencia en la construcción de los sistemas de representación cultural e ideológica de los países de la América Latina, generando una discusión crítica de las diferentes corrientes del pensamiento europeo e iberoamericano (Pablo Guadarrama);*
- ii) la tragedia como instancia activa y dramática en la creación de los valores de la cultura humana, que hacen que la existencia sea asumida, desde sus raíces más profundas, como momento estético y vital que invoca la vivencia del mundo a través de lo heroico, sensible, agónico, pesimista, sufriente, onírico, de la propia vida (Luis Jiménez Moreno);*
- iii) el desarrollo de movimientos sociales articulados por la desobediencia y la contestación civil, como medios alternativos a través de los cuales los colectivos indígenas del Ecuador buscan concentrar fuerzas emergentes para producir cambios gubernamentales (Francisco Hidalgo Flor);*
- iv) la necesidad de una recuperación crítica de los principales conceptos de la teoría marxista, en especial el de alienación, como un elemento de interpretación para las teorías psicosociales de alcance medio, en un esfuerzo por estructurar interdisciplinariamente las diversas modalidades de alienación que restringen el compromiso de los ciudadanos en la participación pública (Guillermo Fouce);*
- v) la exigencia, desde la perspectiva de género, del reconocimiento efectivo de los derechos humanos de las mujeres, negados tradicionalmente por la historia patriarcal y por la racionalidad que le sirve de sustento, demostrándose insuficiente para legislar contra la violencia y la discriminación de que aún son objeto las mujeres en la sociedad actual (Gladys Tinedo);*
- vi) la urgencia de consolidar, frente al liberalismo globalizador, una reflexión antihegemónica que efectivamente lleve a su realización concreta un pensamiento de liberación histórica para las sociedades latinoamericanas (Álvaro B. Márquez-Fernández);*
- vii) la interpretación mariáteguiana de un socialismo latinoamericano que enfrente las estructuras de opresión ideológica de las que se vale el capitalismo para ejecutar políticas de control social y desnacionalización cultural en grandes sectores de la población peruana y de otros pueblos latinoamericanos. El proyecto de Mariátegui de especificidad americanistas y de identidad cultural es lo que haría posible una genuina conciencia de integración nacional (Cláudio Nascimento);*

viii) *y, finalmente, las razones por las que según el filósofo cubano Pablo Guadarrama, la filosofía marxista sigue teniendo una innegable vigencia política, social e ideológica en la explicación del desarrollo histórico del capitalismo. También nos ofrece su opinión sobre los desafíos que aún debe superar la sociedad cubana y los pueblos latinoamericanos para construir sus historias, sin caer en la ideología modernista o postmoderna actual (Lisbeth Amaya y Karina Navarro).*

Desde diversos planos discursivos (filosofía, historia, psicología social, derecho, literatura, sociología), y animadas por un indiscutible esfuerzo dialógico, las colaboraciones que se recogen en estas páginas, nos dan una certera aproximación a la realidad de esta historia finisecular por la que transitamos y los pro y los contra que deben enfrentar los hombres y mujeres para escribir en este momento su destino.